

En la Recta Electoral



- La última iniciativa del Gobierno de crear una "mesa de conversaciones", que preside el Ministro Krauss, hace suponer que su meta por lograr elecciones municipales el próximo año estaría más próxima a cumplirse. (Páginas D 4 y D 5)



La Borrachera de la Copa

- En esta nueva disputa futbolística que comenzó ayer a invadir el país, no sólo está en juego la Copa, sino también el prestigio internacional del deporte chileno. (D 6 y D 7)

La Gran Catarsis DC

- Los entretelones que precedieron a la decisiva Junta Demócrata Cristiana y los acuerdos que se prevén para hoy. (Páginas D 10 y D 11)



La justicia y la política del nuevo presidente del Colegio de Abogados, Ricardo Rivadeneira. (D 8 y D 9)

Reportajes

EL MERCURIO

CUERPO D

Santiago de Chile, Domingo 7 de Julio de 1991

RENE CORTAZAR, MINISTRO DEL TRABAJO:

En Medio de la Gran Tronadura

Por CAROLINA GARCIA DE LA HUERTA

Se ve todavía más joven de lo que es el conocido "benjamín" del equipo económico del Presidente Aylwin. Sus 38 años y el ministerio del Trabajo no le han quitado la hiperkinesia ni el nerviosismo ni lo puntilloso, lo perfeccionista ni lo ordenado... Quizá sí algo de su timidez, al menos con la prensa.

René Cortázar, con su cara de niño bueno y aplicado, está enfrentando el momento más duro desde que comenzó su carrera pública hace 16 meses; los titulares que día a día llenan las primeras planas de los diarios anunciando distintos conflictos laborales serán seguramente una prueba definitiva a su temple.

Pero mantiene la calma. Eso dice él. Sólo se trata de negociaciones laborales que se están desarrollando dentro del marco legal, señala. Pero también acepta que está preocupado... y no es para menos, si se trata de Chuqui, de los legendarios mineros.

Y de huelgas. Personalmente, sólo una vez fue a una y eso le valió a este economista, doctorado en el MIT, el término de su carrera académica en la Universidad de Chile, en los tiempos de Federici.

De las grandes emociones que hoy día deben invadirlo, prefiere mantenerse mucho más silencioso. Y es extremadamente cuidadoso para no dejar escapar ni una palabra de más, no dar un solo paso en falso. Todo debe estar dentro de los límites que le corresponden como Ministro.

—¿Cómo se siente el Ministro del Trabajo en medio de la ola huelguística que parece azotar al país?

—Ola huelguística... dice mastigando las palabras. Primero creo que hay que poner esa afirmación en contexto; lo que hoy tenemos es un conjunto de negociaciones, dentro del programa de renovación de los



contratos colectivos vigentes, momento que se caracteriza por la presencia de un conflicto colectivo que es muy importante.

—Chuqui, claro. Pero no puede olvidar que sólo se prorrogó la huel-



actualmente en Chile hay en huelga un 0,1 % de la fuerza de trabajo.

—Sí, pero Chuqui es lo importante.

—Y con ella se llega a un 0,3 % de la fuerza de trabajo nacional, cifra que permite decir que tenemos un conflicto muy significativo, de mucha importancia, que es el de Chuqui, y una serie de otros menores, los que sumados presentan niveles normales para los procesos de renegociación de contratos que están en el país.

—Se podría decir, de acuerdo a esos rangos de normalidad, el Ministro del Trabajo ¿está tranquilo en estos momentos?

—Se puede decir que tiene la preocupación normal que significa un conflicto de la importancia del de Chuquicamata.

—Tiene, entonces, una preocupación "muy importante".

—Sin duda. Claro. Por supuesto que sí. ¿Cómo no va a haber preocupación con la negociación de la empresa más grande del país, que abar-

- "Fue muy bien tomada la decisión de darle a Chuquicamata la posibilidad de ir a huelga, y debería mantenerse para el futuro".

- "Simplemente, el Gobierno no puede decir que nunca va a intervenir. Pero ese punto no está en discusión en este caso".

ca a miles de trabajadores y que es la más importante del Estado de Chile? Ahora, esa preocupación está dentro de un diagnóstico: la situación laboral del país está dentro de una normalidad.

Huelga, el último recurso

—Usted ha insistido en que la huelga es un derecho legal, y esa ha sido su opinión en relación al con-

(Continúa en la página D 3)

VASILY CARRILLO (FMR), RECIEN SALIDO DE PRISION:

"Si Es Necesario, Guardaremos el Fusil"

Por PAULO RAMIREZ C.

EL sillón de la casa de su hermana, en Macul, a pesar de no ser un alojamiento de reyes, es harto mejor que la cárcel.

Se le nota ese gusto por la libertad a Vasily Carrillo Nova, 34 años.

Más flaco de cuerpo, mantiene la cara redonda y esos ojos mequinos en los que de repente aparece odio, cuando menciona al general Pinochet; resentimiento, cuando habla de la tortura y la cárcel; dolor, cuando recuerda a su padre.

Recién salido de la ducha, se sienta en el sillón rojo del bien decorado y limpio living. Su hermana Lena no se puede los ojos de sueño. Pero ha estado tan poco con Vasily que aprovecha cualquier momento para escucharlo.

En libertad provisional por decisión unánime de la Corte de Apelaciones de San Miguel —similar al caso de otros que han salido gracias a esa reforma de las leyes Cumplido—, este vocero desde prisión del Frente Manuel Rodríguez, este símbolo de los presos políticos, comienza a caminar una vez más y se prepara, con otras armas, para atacar de nuevo.

Hijo del carbón

Nació el 18 de mayo de 1957 en Lota. Su padre, Isidoro Carrillo, era minero, comunista y dirigente sindical. Su madre, Isabel Nova, mujer de su casa.

A los tres años de edad, el pequeño Vasily ya quería acompañar a sus dos hermanos mayores al colegio. El padre Pedro Campos lo aceptó en la escuela parroquial. Aprendió rápidamente a leer. "Me iba bien, y en la casa me convencieron que si persistía podría ser profesional".

Un buen niño en la primaria. Pero a partir de séptimo, la cosa cambió, y surgió una de sus características principales: la rebeldía.

Asegura que la culpa la tenía

una profesora de la Escuela N° 6 que no lo quería porque su papá era comunista. Se volvió "cimarrero". Cambió las clases por paseos por Lota. Se iba al cine Lauri, ahora destruido, y ayudaba a pintar los anuncios de las películas. Después pasaba por la casa de su abuela y le ayudaba a vender pan amasado y empanadas.

La pubertad y la adolescencia las vivió con todo. Amigos, fiestas, mucha farra y nada de estudio. Pasó por la Escuela 47 y la Escuela Industrial de Lota. Pero le ponía más empeño a las niñas: "Dicen que era muy pololo".

El niño y la política

A pesar de esos desvaríos, su vida ya la tenía decidida. "A los once años le dije a mi padre que apenas cumpliera trece ingresaría a las Juventudes Comunistas".

Y así lo hizo. El 19 de mayo de 1970, un día después de su cumpleaños, entró a las JJ.CC., y al poco tiempo tenía responsabilidades dentro de sus cuadros.

"Claro que ya antes había asumido compromisos: durante la campaña de Allende trabajé con las Brigadas Ramona Parra, porque era el dibujo lo que más me gustaba".

Pero la insistencia de su familia de que podía ser profesional lo llevó a asumir un compromiso que para el 11 de septiembre del 73 estaba cumpliendo: "Me comprometí con mi padre a terminar mis estudios. Ese es un objetivo del minero, muy justo, porque no quieren que sus hijos sufran la explotación y la miseria que ellos sufren en las minas, en ese trabajo tan inhumano".

Isidoro Carrillo por esos años ya había sido máximo dirigente de los trabajadores del carbón, alcalde de Lota y regidor. Para el 73 ocupaba la gerencia de la Empresa Nacional del Carbón.



Los días posteriores al golpe fueron de escondites, carreras, persecuciones. Incluso peleas: "Me agarré a combos con unos cabros demócrata cristianos que me gritaron «¡Preparate pa' irte a Pisagua»".

En el lugar donde se ocultaba, Isidoro Carrillo recibió a su hijo Vasily y le dijo que temía por su inte-

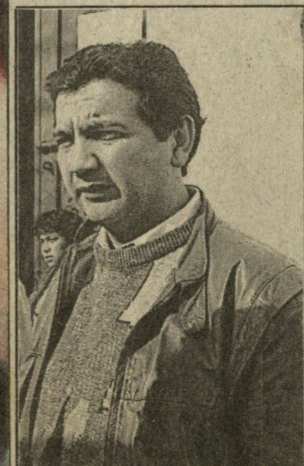
gridad. "Sería mejor que te quedaras aquí conmigo". Pero Vasily respondió que primero debía conversar con sus compañeros de las JJ.CC.

A poco de salir del lugar fue detenido. Pasó por una comisaría, por el estadio Regional y por la Base Naval de Talcahuano. "En todos esos lugares me golpearon y torturaron.

Querían saber dónde estaba mi padre. Para mí era muy difícil soportar: tenía apenas 16 años y sabía dónde estaba él".

La muerte de su padre

El 20 de septiembre Isidoro Carrillo decidió entregar su cargo y



- "No nos pueden exigir certificado de buena conducta, porque hemos mantenido una actitud intachable en la lucha por la democracia".

- "Este gobierno es un mero administrador del sistema que tuvimos durante 17 años. Existe un frente político-militar que garantiza la continuidad de ese sistema".

presentarse ante las nuevas autoridades. Había vuelto a su casa y muy temprano esa mañana se despidió de Vasily y de sus otros once hijos.

Quedó detenido. Se le siguió consejo de guerra. Fue acusado de comandar el Plan Z de la zona y de haber robado explosivos de las minas.

"Yo lo vi por última vez un domingo. Me mandó a buscar, y me dijo que si pasaba algo me hiciera cargo de ayudarlo a mi madre. No lo vi más. El lunes 22 de octubre lo fusilaron. Mi mamá fue a verlo ese día temprano. Le dijeron en la entrada que a qué iba si a las cinco de la mañana lo habían matado. Le entregaron su ropa y leche cortada de días pasados que nunca le habían pasado a mi padre".

Su madre lo fue a buscar al liceo y le contó. "Ese día tenía examen de ciencias. Ella me dijo que no entrara a clases. Pero yo quería ser fiel al compromiso con mi padre, y di el examen de todas maneras".

Al día siguiente, Vasily explotó en la misa que hicieron en Lota. "Nunca supimos dónde lo enterra-

(Continúa en la página D 2)

